

Trabajo Fin de Grado

Las anotaciones marginales al *Cartulario Magno de Amposta* de Juan Fernández de Heredia: aspectos fonéticos y morfológicos

The marginal annotations to the *Cartulario Magno de Amposta* by Juan Fernández de Heredia: phonetic and morphological aspects

Autora

Patricia Herrero Contreras

Director

Vicente Lagüéns Gracia

Filología Hispánica
Facultad de Filosofía y Letras
2019/2020

Resumen

La caracterización lingüística de la obra de Juan Fernández de Heredia (1310-1396) plantea grandes dificultades a los estudiosos del aragonés medieval. Este trabajo presta atención a uno de los documentos heredianos no estudiados todavía desde el punto de vista filológico: el *Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta* y, en concreto, las anotaciones marginales que en él aparecen. Tras una aproximación de carácter general a la lengua que se plasma en esas anotaciones, se ofrece un primer acercamiento al estudio de las soluciones de PL- y CL, de -LY- (y otros grupos de yod segunda) y -KT-, así como a la alternancia de los posesivos *lur/su* en esos textos, insistiendo en el contraste entre los resultados propiamente aragoneses y los coincidentes con el castellano.

Palabras clave: aragonés medieval, prosa herediana, fonética y morfología diacrónicas, dialectología

Abstract

The linguistic characterization of Juan Fernández de Heredia's work (1310-1396) poses great difficulties for scholars of medieval Aragonese. This work pays attention to one of the heredian documents not yet studied from the philological point of view: the *Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta* and, specifically, the marginal annotations that appear in it. After a general approach to the language that is reflected in these annotations, a first approach is offered to the study of the solutions of PL- and CL, of -LY- (and other groups of second yod) and -KT-, thus as well as the alternation of the possessives *lur/su* in those texts, insisting on the contrast between the properly Aragonese results and those coinciding with Spanish.

Keywords: medieval Aragonese, heredian prose, diachronic phonetics and morphology, dialectology

ÍNDICE

1. Objetivos y metodología	p. 4
2. Juan Fernández de Heredia. Datos biográficos.	p. 5
3. Introducción a la lengua herediana	p. 7
4. El <i>Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta</i> :	
edición y anotaciones marginales	p. 10
5. Breve aproximación lingüística a las anotaciones del <i>Cartulario Magno</i>	
5.1. Enumeración de rasgos generales	p. 12
5.2. Resultados de los grupos PL- y CL	p. 13
5.3 Evolución de los grupos de yod segunda	p. 14
5.4. Resultados del grupo -KT-	p. 15
5.5. Los posesivos <i>lur/su</i>	p. 18
6. Conclusiones	p. 21
7. Referencias bibliográficas	p. 22

1. Objetivos y metodología

La prosa de Juan Fernández de Heredia atrae a los estudiosos de la lengua medieval por su complejidad y difícil caracterización. Se considera un reflejo literario del aragonés medieval aunque presenta particularidades específicas, fruto de factores diversos, como veremos más adelante.

En este trabajo, que me sugirieron los profesores Rosa M.^a Castañer Martín y Vicente Lagüéns Gracia, pretendemos aportar algunas consideraciones sobre la llamada lengua herediana, a través de unas calas en las notas marginales que aparecen en el *Cartulario Magno de San Juan de Jerusalén* o de la *Castellanía de Amposta*. Se trata de una primera aproximación de tipo descriptivo y de corte tradicional a esas anotaciones, que merecería un estudio más detallado¹.

Para la realización del estudio he trabajado con la edición crítica del *Cartulario Magno* por Ángela Madrid Medina (concretamente, con el tomo II, vol. 1 de esa obra), a la que dedicaremos un apartado posterior. La informatización de la fuente de esa edición, dentro de la colección de *Fuentes Históricas Aragonesas* de la Institución «Fernando el Católico», facilita su manejo y la búsqueda de datos lingüísticos.

Tras la lectura detenida de las notas marginales incluidas en dicho *Cartulario*, he entresacado algunos rasgos fonéticos y morfológicos de esas notas fijándome sobre todo en los resultados aragoneses y castellanos. Tras una enumeración de algunos de esos rasgos característicos, he centrado el análisis en el contraste entre los resultados aragoneses, con conservación, y castellanos, con palatalización, de los grupos CL- y PL- iniciales; asimismo, las soluciones de la llamada yod segunda, observando si estas se manifiestan con palatal lateral aragonesa, que se opone a la prepalatal sonora /ʒ/ del castellano medieval que, posteriormente, ensordece y velariza en esta lengua; en tercer lugar, he analizado la evolución del grupo -KT-, más conservadora en aragonés que en castellano. Aún antes de los obligados apartados de conclusiones y bibliografía, ese

¹ En este punto, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al citado profesor Vicente Lagüéns, mi tutor en este trabajo, por su paciencia, sus consejos, su ayuda y sus ánimos en todo momento.

contraste ha guiado el estudio de las formas *lur/su* (y sus variantes morfológicas) que aparecen en el texto.

2. Juan Fernández de Heredia. Datos biográficos.

Al menos en sus rasgos generales, la vida de Juan Fernández de Heredia es bastante bien conocida².

Nació este autor, considerado una de las figuras más notables de la sociedad y la cultura bajomedievales hispánicas, hacia 1310 en la localidad de Munébrega (Calatayud).

En 1327 ingresa en la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén y ocupa varios cargos de la Castellanía de Amposta, de la que llegó a alcanzar la máxima representación; es entonces cuando empieza sus actividades historiográficas con la compilación del *Cartulario Magno*.

En 1338 logra ser consejero del rey Pedro IV, a cuyo favor interviene en sus luchas contra la nobleza aragonesa y valenciana. Fue nombrado comisionado ante el infante don Fernando en la solicitud de ayuda contra los nobles rebeldes y a la corte de Carlos de Navarra para lograr sus desposorios con una infanta aragonesa. Se instaló en Aviñón en 1344, en donde configuró un taller escriturario de una importancia fundamental en la historia de la Edad Media europea.

En 1356 fue designado capitán general a favor del papa Inocencio VI en Aviñón. Llegó a ser Gran Maestre de la Orden del Hospital en 1377 y es partir de ese momento cuando los intereses de Heredia y Pedro IV se distanciaron. Posteriormente, y con el favor de Juan I, el Gran Maestre orientó sus aspiraciones hacia Rodas. Vio allí la ocasión propicia para establecer la Orden hospitalaria en Morea (antiguo Principado de Acaya, el Peloponeso), región que atravesaba difíciles momentos por mor de la amenaza turca y albanesa. Recibido en la Morea como un salvador en la lucha contra

² Seguimos aquí los estudios de Cacho Blecua (1997), el estado de la cuestión de Marín y Montaner (1996), de Vera (1992) y el acertado resumen que aparece en el trabajo de Ayerbe (2014). Madrid Medina (2012) ha actualizado algunos datos sobre la biografía del Gran Maestre.

los albanos, fatalmente cayó prisionero por segunda vez, y fue vencido por los turcos, quienes lo liberan tras el pago de un cuantioso rescate.

En 1382 volvió a Aviñón, cuando habían pasado ya cuatro años desde el inicio del Cisma de Occidente, y se puso de lado del considerado antipapa, Clemente VII. El último intento de hacerse con la Morea pondrá fin a sus veleidades políticas y guerreras. Nos situamos ya ante los últimos años de su vida, cuando Heredia está dedicado por completo a una labor cultural nunca abandonada en los espacios posibles de su azarosa vida.

Muerto en 1396, a la edad poco común para su tiempo de ochenta y seis años, su cuerpo fue trasladado a Caspe y enterrado en el suntuoso mausoleo que él mismo había mandado construir en la iglesia de Santa María de Caspe.

La acumulación de cargos no le impidió desarrollar, todo lo contrario, una importante labor de mecenazgo en pro de la literatura y la cultura. Fernández de Heredia impulsó una gran producción literaria. Sobre todas sus obras destacan dos grandes compilaciones: *la Grant crónica de Espanya* y *la Grant crónica de los conquiridores*. Sus obras fueron escritas entre 1382 y 1396.

Heredia fue, indudablemente, una de las personalidades más sobresalientes del siglo XIV, por su contribución a la historiografía peninsular y al conocimiento de los clásicos griegos en Occidente fue importantísima, así como por la influencia que ejerció sobre la Corona y la Iglesia. Además, su figura puede ser considerada la de un precursor del hombre renacentista.

3. Introducción a la lengua herediana

Contamos ya, afortunadamente, con una amplia bibliografía sobre la llamada lengua herediana³. En síntesis, cabe afirmar que la lengua reflejada en las obras patrocinadas por el Gran Maestre se caracteriza por una singular heterogeneidad, que se explica a partir de las diversas lenguas de las obras traducidas y de los participantes en los procesos de traducción y escritura⁴, por lo cual se ha cuestionado el valor que tradicionalmente se le había asignado como representación del romance medieval aragonés. Pero, sobre esta afirmación de lo que puede considerarse un axioma esencial en los estudios heredianos, deben tenerse en cuenta algunas precisiones ineludibles desde el punto de vista metodológico.

Según Vicente Lagüéns (1996), todos los elementos ajenos al aragonés medieval que se detectan en la prosa herediana no pertenecen al mismo nivel: por un lado, los grecismos e italianismos constituirían la parte más lejana y se deberían a los referidos procesos escriturarios y de traducción; en cambio, para catalanismos y castellanismos, abundantes en extremo, se proponen dos hipótesis no necesariamente excluyentes: o bien se deben igualmente a la actuación de traductores y copistas, o bien «se justifican porque el aragonés de la época los había hecho suyos en un proceso de aceptación de catalanismos y de progresiva castellanización, en los casos, por supuesto, donde no había una previa coincidencia evolutiva —de orden fonético, morfosintáctico o léxico— entre el aragonés y cada una de las otras dos lenguas» (Lagüéns, 1996: 350). No obstante, si se revisan algunos de los principales rasgos característicos del romance aragonés puede advertirse que la mayoría de ellos permiten adscribir la lengua herediana a dicha variedad: la diptongación de /Ē/ y /Ō/ tónicas latinas ante yod (*pueyo*), el paso de /-e/ a /-i/ (*esti, aquesti*), el mantenimiento de /F-/ (*fembra, fuyr*) y de los grupos /KL-/ , /PL-/ y /-MPL-/ (*clamar, plorando, amplos*), la evolución de /-LY-/ y

³ Cf. el estado de la cuestión de Lagüéns (1996). Desde entonces hasta ahora, la bibliografía herediana no he dejado de crecer.

⁴ Seguimos muy de cerca en la primera parte de este apartado el estudio de Ayerbe (2014). Efectivamente, el proceso de elaboración de los códices seguido en el *scriptorium* de Aviñón pudo ser determinante en la conformación de la lengua herediana. Tras la confección de estos y su foliación, se sucedían diversas fases, en esencia: la de escritura, realizada por el *magister* o un *scriptor*; la de comprobación de la copia, a cargo de un revisor; la rubricación de cada apartado por el *rubricator*; la iluminación y ornamentación del código —seguramente en algún taller especializado— según las órdenes del *paginator*; y, finalmente, la ordenación y encuadernación definitiva del manuscrito. Para la descripción codicológica general, cf. Marín y Montaner (1996: 229-260); para cada uno de los manuscritos conservados de la *Grant Crònica d'Espanya*, cf. Geijerstam (1964: 24-66).

/-K'L-/ a la palatal lateral /-l-/ (*fillo*, *orellas*) y de /-DY-/ a la palatal central /-y-/ (*enoyos*, *puyar*), junto con la epéntesis frecuente de esta última (*seyer*, *veyer*). En el nivel morfosintáctico, debe destacarse la tendencia a dotar de dos terminaciones a adjetivos invariables (*tristo*, *-a*), el uso de pronombres personales tónicos tras preposición (*a tu*, *con tu*), la aparición esporádica del artículo *lo* para el masculino singular, los posesivos *lur*, *lures*, el adverbio *la ora* 'entonces' o la preposición *enta* 'hacia'; y en cuanto al léxico, voces como *afferes* 'quehaceres' o *trobar* 'encontrar'.

Con todo esto, podemos considerar que la base lingüística de la obra herediana es aragonesa, aunque esta no se manifieste de modo uniforme -como veremos en el trabajo con ejemplos de varias oposiciones- y presente notables influencias ajenas, debidas tanto a la realidad multilingüe en la que fue concebida, como al manejo de fuentes escritas en diferentes lenguas y a la intervención de individuos de diversas procedencias. Para sintetizar:

la «lengua herediana», variedad literaria del «aragonés común» (y, en consecuencia, influida por el catalán y cercana en algunas soluciones al castellano), se ve salpicada por rasgos propios de los textos en ella redactados, es decir, por ciertas huellas de las fuentes y de las lenguas de los intervinientes que afloran en traducciones y compilaciones. Aún más, llevando los razonamientos anteriores hasta sus últimas consecuencias, cabe suponer que los catalanismos y castellanismos surgidos en los procesos de elaboración de las obras podían penetrar con facilidad en una lengua literaria permeable, por razones históricas, y poseedora de un considerable número de coincidencias con sus lenguas vecinas (Lagüéns, 1996: 353).

En otro trabajo de Enguita y Lagüéns (2015) sobre algunos rasgos fonéticos y morfosintácticos de las *Grant Crónica de Espanya* se ofrece una sucinta caracterización lingüística de ese texto y se analizan después con mayor profundidad dos rasgos fonéticos y dos morfológicos desde la perspectiva de la variación dialectal característica del texto: de un lado, los resultados de los grupos consonánticos latinos CL-, FL-, PL- y de -LY- (-C'L-, -G'L- y -T'L-) y, de otro, la distribución de las terminaciones *-aron/-oron* en las formas verbales de tercera persona del plural de pretérito perfecto simple de indicativo y el uso de la preposición de dirección *enta* (mayoritaria en el texto frente a la preposición catalana *devers*). Los autores subrayan que sin ninguna duda en el Reino de Aragón se hablaba aragonés, lengua esta que aparece en textos jurídicos, notariales y también en crónicas como la herediana que ellos analizan.

Para la caracterización lingüística de la *Gran Crónica de Espanya*, Enguita y Lagüéns (2015: 1793-1795) recogen los siguientes rasgos: la representación gráfica de la consonante palatal nasal sonora (*stanyos* VIII.256v. 14 'extraños), mantenimiento de

los grupos consonánticos iniciales CL-, FL- y PL- (*clamar* VIII.263v. 52 ‘llamar’, *flama* X.378v.27 ‘llama’, *ploros* VIII.262v.57 ‘llores’), la palatalización de -LY- y los grupos latino-vulgares -C’L-, -G’L- y -T’L- (*mellor* VIII.256r.48 ‘mejor’), la solución aragonesa /-it-/ procedente de los grupos latinos -KT- y -ULT- (*fruytos* X.352v.21 ‘frutos’) frente a la solución castellana /-ch-/ (*fechos* VIII.257r.19), conservación de las secuencias consonánticas -MP’L- y -SC’L- (*implieron* X.367v.60 ‘llenaron’), resultado prepalatal africado sonoro de G+e,i (*gelada* X.367v.61 ‘helada’), evolución de los grupos -SCY- y -SC- seguida de palatal con idéntica solución prepalatal fricativa sorda que -X- (*crexient* X.351v.21 ‘creciente’); mayor presencia que en castellano de la palatal /j/ procedente de -DY-, -BY-, -I- (*puyó* XI.446r.34 ‘subió’), aunque, a veces, simplemente se añade por razones analógicas y deshiatizadoras. En lo que a lo gramatical se refiere, proponen los siguientes rasgos: tendencia a dotar moción de género a adjetivos invariables (*dolças* XI.493r.21 ‘dulces’); el uso de la forma pronominal de sujeto de segunda persona de singular tras preposición (*contra tú* II.24v.16); el uso del posesivo *lur* (*lur uiatge* II.38r.43) y del relativo qui -sobre todo, con antecedente de persona (*aquellos qui fuyan* IX.309v.13), la analogía verbal que afecta a los perfectos fuertes (*metioron* VI.198v.64) y a los participios de pasado (*huuido* X.347v.17); la posición de -ment en las construcciones de dos o más adverbios concatenados (*saviament & piadosa* XI.386v.19) y el empleo de partículas como *enta* ‘hacia’ y *entro a* ‘hasta’ con valor prepositivo.

Fruto del estudio de los rasgos específicos antes indicados se observa que el manuscrito aragonés mantiene los grupos consonánticos CL-, PL- y FL-, a diferencia del *Cartulario Magno de la Castellania de Amposta*. También se mantiene la palatalización lateral de -LY-, -C’L-, G’L- y -T’L- como en *fillo*, repetido en varias ocasiones, y este rasgo sí que es compartido con el *Cartulario Magno*, aunque hay algún caso de castellanización; se rechaza sistemáticamente como rasgo general el resultado aragonés en los pretéritos perfectos en -oron, frente al resultado mayoritario castellano -aron en las obras de Heredia. Es cierto que los citados investigadores afirman que hacía falta un estudio muy detallado para confirmar con plena seguridad esos rasgos característicos de la lengua herediana.

4. El *Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta*: edición y anotaciones marginales

Usando la metodología compilatoria que tanto le apasionaba, Fernández de Heredia decide recopilar todos los privilegios y donaciones recibidos por la Orden del Hospital, con el propósito de defender los derechos de la castellanía y con el fin, también, de ser una gran fuente de provecho administrativo y así es como tiene su origen el denominado *Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta*.

La obra se compone de seis tomos, encuadernados en pergamino, que se custodian en el Archivo Histórico Nacional, en la Sección de códices y cartularios. Heredia encargaría esta compilación de documentos en 1350, aunque, el sexto, clara que se comenzó cuatro años después. Se trata de una obra de taller encabezada por Domingo Carcases y Gonzalo López de San Martín, y, esto está manifestado en la caligrafía gótica del documento, usando las letras iniciales en color rojo y verde y haciendo un uso de numerosas abreviaturas.

Es importante señalar que en 1794 la Castellanía de Amposta encargó al notario Juan Antonio Fernández la revisión del documento, por lo que en cada uno de los libros, que posiblemente se encontraban en el archivo de Uclés, se indica que fue “nuevamente arreglado, fortalecido e instaurado” por él. Se ha discutido la fidelidad de estas copias, es un asunto con una enorme relevancia para un estudio lingüístico de los textos. Está claro que ha habido modificaciones relevantes; por ejemplo, el tomo I que contiene el *Libro verde de Villel*, con 473 páginas, ha pasado a ser L. 648, que conserva los números romanos de los folios y se compone de escrituras de ese lugar.

Otra cuestión que debería tenerse en cuenta en un análisis detallado del Cartulario, también por implicaciones lingüísticas, se refiere a los cambios de los escribas que intervinieron en la redacción de los textos. Por ejemplo, los estudiosos de esta compilación han subrayado que el *Libro del tesoro de Monzón o libro verde* (L. 653) contiene en sus 449 páginas 280 documentos numerados y a partir del 281 se produce un cambio de escriba.

En los diversos libros que componen este Cartulario Magno aparecen anotaciones marginales de cuya autoría y datación no siempre se tiene un conocimiento exhaustivo. Esta es, sin duda, una dificultad enorme para nuestro estudio que

precisamente se centra en los rasgos lingüísticos que aparecen en dichas anotaciones al margen.

Concretamente, las anotaciones aquí analizadas figuran en el Tomo II (L. 649) en donde se recoge un bloque importante de documentos de carácter general, con bulas papales y privilegios reales, más acorde con el soporte histórico que se pretende dar al proyecto para el que se ha elaborado. En sus 510 páginas (doscientos cincuenta y tres folios en numeración romana), encontramos seiscientos doce documentos⁵, casi todos numerados y, por lo general, con un extracto al margen. El primero con fecha de 1216 y el último de 1337, aunque hay alguno del siglo XV, añadido por otro amanuense.

Este *Cartulario* tuvo una enorme utilidad para la práctica de los derechos de la Castellanía de Amposta cuyo titular fue Fernández de Heredia, quien dirigía desde lo administrativo y jurídico.

⁵ De los cuales alguno falta y algún otro está repetido

5. Breve aproximación lingüística a las anotaciones del *Cartulario Magno*

5.1. Enumeración de rasgos generales

Enumeramos a continuación algunos rasgos lingüísticos característicos de las anotaciones que aquí estudiamos, los cuales coinciden en parte con los ya señalados por Enguita y Lagüéns (2015).

En lo que se refiere a las grafías de palatales, la consonante palatal nasal se representa mayoritariamente con <nny>: *annyo* (92) *Espannya* (103), *sennyor* (128), *dannyo* (199), *vinnyas* (252), etc.; hay también algunos ejemplos de <nn> como *sennor* (217), (247) y no hay casos de <ny>. Asimismo es destacable el uso de la grafía <tg> para el fonema prepalatal fricativo o africado, posiblemente ensordecido, en el sufijo -atge (procedente de -ATICUM): *bouatge* (236) *monedatge* (336), (296) y (301) *herbatge* (221), (236), (284) y (296), *carnatge* (236), (240) y (296), *usatge* (221), (236), (288), (296), (299) y (301) *portatge* (236), (284), (296) y (301) o *menedatge* (273).

Entre los rasgos de fonética vocálica, se advierte el cierre de E en I que aparece en *cimenterios* (102). Ese cierre vocálico se da también en los demostrativos *aquesti* (111), (168), *esti* (185), etc. Cabe señalar también la forma *Espital* (62), (65), etc., y *espitaleros* (77), (80), etc., coincidiendo con registros catalanes, presentes también en otros textos aragoneses.

En cuanto al consonantismo, hay que indicar el mantenimiento de la F- inicial: *fazen* (211), *farán* (211), *faze* (221), (236), *fazia* (254), *fázelos* (284), etc., rasgo este que es típico del aragonés medieval y moderno. Cabe señalar que este resultado alterna con el resultado [h], castellano, o con el otro resultado castellano Ø como en *arán* (74) o *ayan* (79), (107), (109), (120), etc. Atenderemos más adelante con más detenimiento a la evolución de los grupos CL- y PL-, así como a la evolución de los grupos de LY y -KT-.

El grupo -KS- da lugar a un resultado prepalatal fricativo sordo, con grafía <x>, que todavía se conserva en el aragonés moderno, frente al resultado dentoalveolar africado sordo propio del castellano medieval que dio lugar a un resultado interdental a partir del reajuste fonológico de los Siglos de Oro. En el texto lo encontramos en la

palabra *paximientos* ‘derecho de pasto, pastos’ (226); también en la forma *crexida* ‘crecida’ que figura en un fragmento en romance en el cuerpo del texto (p. 192).

Entre los rasgos morfosintácticos, además del uso de los pronombres posesivos *lur* y *su*, de los que hablaremos después, podemos destacar la posición de dos adverbios en *-mente* unidos por la conjunción copulativa *e*: *distinctament e declarada* (pág. 41, en la introducción romance al libro II). Asimismo, la presencia del adverbio *encara*, tanto en el cuerpo del texto (p. 40) como en las notas (7), (115), (150), (170), (201), (236), (240), etc., en un caso seguida de la preposición latina y aragonesa *ultra* (221).

Aunque no es una cuestión de la que nos vayamos a ocupar aquí, sí cabe al menos sugerir que sería muy interesante estudiar con profundidad el léxico que se registra en estas anotaciones. A modo de ejemplo, cabe señalar la repetida presencia en estos textos del verbo *encorrer* ‘perseguir’: *encorra* (216), (217), (224), (254), (260), (279), (288), (292) y (322) *encorrá* (226), *encorrirá* (236); asimismo se atestigua la el tecnicismo jurídico *emparar* ‘pedir prestado’ (346).

5.2. Resultados de los grupos CL- y PL-

A diferencia de lo que ocurre en la lengua central, donde estos grupos palatalizan, en aragonés se produce su mantenimiento.

En ello insiste Alvar (1953: 168), quien señala que en el dialecto aragonés este es un rasgo general, aunque en el siglo XII aparecen ultracorrecciones que manifiestan el proceso de palatalización.

Pottier (1986: 231) apunta que esa influencia castellana fue a finales del siglo XV. Enguita y Arnal⁶ (1993: 59) coinciden con él y, tras estudiar un amplio conjunto documental, deducen que estos grupos se conservan en algunas hablas de Zaragoza hasta finales del siglo XVI.

⁶ Así se muestra en el trabajo de Bravo Gil sobre el proceso de castellanización lingüística de la lengua de Sos del Rey Católico. En él, la autora recoge numerosos ejemplos extraídos de documentos notariales que dan cuenta de que «desde la segunda mitad del siglo XV existe una convivencia de formas castellanas y aragonesas que perdurará hasta comienzos del siglo XVI y, conforme pasa el tiempo, se impone la solución castellana» (Bravo Gil: 2019: 24).

En la actualidad, en el Alto Aragón estos grupos son conservados, salvo en la Ribagorza, donde, a pesar de conservar la consonante inicial, la lateral palataliza: *pluvia* > *plluvia* (Alvar 1953: 168).

Lo que se observa en el *Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta* de Heredia es la conservación de esos grupos, especialmente en las formas de los verbos *plegar* y *clamar*, que se considera un rasgo específico del dialecto aragonés: *clamo* (263), *clamada* (269) y (326), *clamados* (335), *clamantes* (289) *plegarán* (105), *plegar* (108) y (192), *plegara* (130), y *plegue* (130), etc. No hay, por lo tanto, indicios en este punto de una posible castellanización del texto, lo que contrasta con el tratamiento de los otros rasgos lingüísticos aquí analizados.

5.3. Evolución de los grupos de yod segunda

En el *Manual de Gramática Histórica del Español de Menéndez Pidal* (1973: 152) explica que “la articulación de los dos canales linguales, uno lateral alveolar y otro central dorsal prepalatal, se simplifica reduciéndolos a uno solo: en aragonés y leones antiguo prevalece lo dorsal prepalatal de la y lo lateral *l*, resultando la dorsal prepalatal lateral *ll*; en castellano prevalece la palatal y central de la y” de modo que se produce una prepalatal fricativa sonora /ʝ/. Así, por ejemplo, frente al castellano *mujer*, el resultado aragonés es *muller*.

En esa misma idea, insiste Alvar (1953: 192), quien señala que en los textos dialectales que la solución palatal lateral aragonesa se conserva todavía hoy en las hablas vivas (*fillo*, *consello*, *trevalló*, etc.); así mismo, indica que ese tratamiento sería de textos dialectales del XVII aunque, sin embargo, en zaragoza capital la penetración del castellanismo se cumplió mucho antes, de modo que si en 1475 el predominio de la prepalatal lateral era total, los resultados aragonés y castellano alternan en el último tercio del siglo XV y es a partir de 1518 cuando se cumple la implantación de la solución castellana⁷.

Pottier (1986: 231) precisa que las formas castellanizadas descendientes de -T'L- se fechan de 1487 a 1499, y sitúa esa transformación, aproximadamente, en la última década del siglo XV. Y, según Sánchez López (2018: 8), el resultado aragonés *ll*

⁷ Para estas dataciones se apoya el autor en lo señalado por Lázaro Carreter (1951: 49). En lo esencial hay coincidencia con estos datos en los aportados por Enguita y Amal (1965: 60)

todavía destaca de 1482 a 1489, en muchas ocasiones pugnando con la solución castellana, casi total entre 1490 y 1499.

De todo ello se deduce, efectivamente, que en los textos antiguos el resultado castellano triunfa a comienzos del siglo XVI, aunque en las hablas vivas se mantiene todavía ese resultado aragonés.

Los ejemplos más repetidos muestran la evolución del grupo LY (en concreto los descendientes del latín FILIUM): (105), (267), (301) y (339) frente a *fijo* (326) y (346) *fillos* (335) y (339), *fillas* (335) y *afillamiento* (216).

Aisladamente encontramos otros resultados aragoneses de estos grupos, que contrastan asimismo con los resultados castellanos: *concellos* (208) ~ *conceio* (288) < CONCILIUM; o *bermella* (p. 299), procedente de UERMICULAM, frente a *oueias* (208), de OUICULAS⁸.

Aunque no permite establecer ningún contraste con la lengua central y es una cuestión que debería estudiarse más a fondo, también el verbo *sallir* puede revelar ese comportamiento evolutivo, salvo que se trate de una cuestión gráfica, por cuanto procede del latín SALIRE, en algunas de cuyas formas está presente una yod secundaria (Corominas y Pascual, s.v. *salir*. Menéndez Pidal 1973: 290; Corominas y Pascual, s.v. *salir*).

5.4. Resultados del grupo -KT-

Sobre el comportamiento de este grupo ya se ocupó Ramón Menéndez Pidal (1973: 143), quien consideró que es un proceso de palatalización de la llamada yod cuarta y lo definió así:

La k final de sílaba, y, por tanto, más débil que la t inicial de sílaba, se deja atraer hacia el punto de articulación de ésta, y de velar se hace postpalatal, kt, relajándose en fricativa prepalatal dorsal sorda ý; llegado ya en latín vulgar el grupo a este grado ýt, ocurre generalmente que la ý se hace sonora bajo la influencia de la vocal precedente y se vocaliza ýt > yt > it, lo cual sucede en la mayoría de los romances, así en el alto aragonés, en el leonés occidental, en el gallego-portugués, en catalán y en francés. Pero el castellano y parte del provenzal siguen su camino aparte: la ý o y mantiene por más tiempo la energía de su articulación con fuerza bastante para atraer a la t, haciéndola

⁸ Tomamos los étimos de las voces respectivas del *DECH* (Corominas-Pascual).

prepalatal $yt > yt$ al retraerse, la t pierde su estructura apical para hacerse dorsal y naturalmente algo mojada como la y , recibiendo con esta dorsalidad un elemento de africación t_y o t_j que hace tomar a la t un timbre más chicheante hasta resultar \hat{c} : así tenemos $yty > y\hat{c} > \hat{c}$ que luego se simplifica en $\hat{c} = ch$.⁹

En el estudio pionero de Umphrey ([1911] 1987: 176-177) se observa que «el grupo latino -KT- se convierte en aragonés -it-», y que ese resultado se conserva en las lenguas vivas altoaragonesas. En un estudio más reciente, Nagore (2003: 175-179) ha propuesto abundantes ejemplos de este resultado [it] procedente de -KT- de la *Crónica de San Juan de la Peña*. Todos los autores consultados consideran que este es un rasgo distintivo tanto del aragonés medieval como del moderno.

En cuanto a la datación de este rasgo, Lázaro Carreter (1951: 50) señala que en la documentación que él analizó la forma /-it-/ procedente de -KT- predomina hasta 1490-1493, aunque en la *Recopilación de los estatutos de la ciudad de Zaragoza* se ofrecen casos de /ê/ desde 1477, solución que se regulariza a partir de 1480.

Enguita y Lagüéns (1989: 392-393) indican que para este rasgo la castellanización se cumple antes que el cambio de palatal lateral a la prepalatal fricativa sonora (*fillo > fijo*) y que ya se dan casos esporádicos del resultado castellano -ch- (*pecha, echar*, etc.) hacia 1452, hasta 140-1485 que es cuando es la solución mayoritaria, especialmente en el Valle del Ebro.

También Frago (1991: 117-123) ha analizado las causas posibles de esa castellanización del dominio aragonés¹⁰ a través de textos de entre 1409 y 1513. Los documentos de entre 1409 y 1430 dan cuenta de resultados aragoneses: *dito, feyta, muyto*... En 1450 aporta registros *antedita, dita* o *sobredito*. Junto a estas formas, en 1479, se atestigua el resultado castellano *cuchillería*.

Ya en 1500 solo se encuentran formas castellanas. Frago concluye que fue una «transición gradual, aunque en las piezas analizadas el proceso se vea sensiblemente acelerado en el último tercio del siglo considerado» (1991: 117-123).

⁹ Manejamos aquí la 14.^a edición de ese manual, cuya primera edición apareció en 1904.

¹⁰ Entre ellas, la llegada de la dinastía de los Trastámara. Se refiere también a factores sociolingüísticos como la edad, la formación o la procedencia urbana o rural: a mayor edad, mayor arraigo a los usos con los usos lingüísticos asimilados durante la infancia; a mayor formación, mayor proximidad a la cultura castellana y la ciudad como centro de manifestación cultural frente a la zona rural.

Enguita y Arnal (1993, 1995) advierten que en los documentos datados entre 1469 y 1695 la solución aragonesa -it- aparece de forma aislada entre 1489 y 1490, cuando la predominante es la castellana -ch-, y exclusiva a partir de 1495.

Posteriormente, Enguita (2004: 86) destaca que el rasgo más llamativo de la penetración castellana en el dominio aragonés es «la sustitución del resultado /-it-/ aragonés por la consonante palatal /ç/: *dicho, dicha, dichos, dichas, sobredicho, drechas*, etc.

Atendiendo ya a los datos que arrojan las anotaciones analizadas en nuestro trabajo, cabe señalar la alternancia de soluciones aragonesas y castellanas en las formas descendientes de los participios de los verbos latinos verbo FÁCERE y DÍCERE: *feyta* (273), (335), (337) y (339), *feytas* (335), (337) y (339) frente al resultado castellano que aparece en *fecha* (169), (142); frente al culto *entredicto* (107), la solución castellana *entredicho* (71), (74), (89), (92), (99), (104), (119), etc., claramente mayoritaria.

Conviene añadir el resultado latinizante *facta*, que, de hecho, solo se encuentra en el texto latino, aunque es cierto que también en las notas romances aparece ese resultado -ct-, además de en el ya señalado *entredicto*, en como en *Sancta*¹¹ (74), (85), (91), (95), (103), (107), (109), (113), (128), (156), (175), (191), (192) y (205), *auctoridat, fructos, sancto, mulcten* (198). Por la datación del texto, lo más seguro es que estos resultados -KT- se correspondan con latinismos conservados.

Aisladamente hallamos otros resultados aragoneses, como *peyta* ‘pecha’ (240) – presente también con esa forma en los textos latinos del *Cartulario* (págs. 200, 203, etc.)–, que remite a PACTUM, y castellanos, como en el participio *echados* (208) de *echar* < IACTARE (*DECH*, s.v.).

Esta alternancia de resultados muestra, junto al mantenimiento de los latinismos señalados, la presencia en estas notas de muestras claramente castellanas de -ch- junto al mantenimiento del comportamiento fonético propio del aragonés.

¹¹ Aparece solo en *Tierra Sancta*.

5.5. Los posesivos *lor/su*

Pato (2010)¹² ofrece una visión panrománica de la evolución del genitivo ILLORUM (del deíctico latino ILLE ‘aquel’) distinguiendo dos tipos de resultados: a) los de lenguas donde ILLORUM puede actuar como posesivo y como pronombre personal dativo, como el rumano *lor*, el italiano *loro*, el friulano *lôr*, el francés *leur* y el provenzal *lor*; y b) el de las lenguas donde ILLORUM no tuvo continuidad ni como posesivo ni como pronombre personal dativo, como el español *su* y el portugués *seu*, y como la mayoría de dialectos del sur de Italia. El catalán, por su parte, sería una lengua a caballo entre un tipo y otro, ya que admite los dos posesivos *seu* y *llur*.

Esta división, que había adelantado Togeby (1968), se explicó mediante la ruina del sistema casual latino y la posterior indistinción entre acusativo y dativo en lenguas sin derivados de ILLORUM; la evolución que propone Togeby sería, por lo tanto: ILLORUM pronombre posesivo < illorum, illui, *illaei* < illi, illis pronombre personal dativo. En occitano, sin embargo, se han utilizado formas invariables de acuerdo con su etimología (Alibèrt, 1976).

En la lengua francesa de la actualidad, el posesivo *leur/leurs* aparece siempre delante de un sustantivo y el pronombre personal invariable *leur* (plural de *lui*) delante de un verbo, y no admite la variación *leur/son*, *leurs/ses*. Pero esto no ha sido siempre así: el francés medieval y preclásico, en donde aunque al principio sí se aceptaba la variación, se acaba perdiendo por causas literarias y por la coincidencia entre el dativo plural y el posesivo de tercera persona de varios poseedores: *ne leur dites rien / leur langue* (Saragossà, 2000). En el plural, *leurs* no se hace regular hasta el siglo XVII (Grevisse, 1936).

Loro, del italiano, se ha explicado como extranjerismo. De acuerdo con Rohlf (1968), su uso se debió al o a los dialectos septentrionales. Su introducción en el sistema lingüístico fue tardía, lo que podría explicar, siguiendo a Tekavcic (1972) y Coba Femenia (2004), que la mayor parte de los dialectos italianos continúen haciendo uso del posesivo *suus*.

¹² Pato tiene en cuenta para su trabajo los estudios de Togeby (1968), Alibèrt (1976), Saragossà (2000), Grevisse (1936), Rohlf (1968), Tekavcic (1972) y Badía i Margarit (1944), que nosotros citamos a partir de las propias consideraciones de Pato.

Respecto a la lengua catalana, autores como Badia i Margarit (1994) señalan que conviene evitar el uso de *llur*, «que podem considerar arcaic i d'àmbit restringit (literari sobretot)», y emplear los posesivos *seu/seva/seus/seves*. Volveremos más adelante sobre los datos aportados por Pato en textos aragoneses y navarros.

Nagore (2003) insiste en el étimo ILLŌRUM que evolucionó a *ILLŪRUM, un pronombre personal de tercera persona que coincidió con las formas de otras lenguas románicas. Este autor, como los demás estudiosos que atienden a esta forma, indican la alternancia en los textos aragoneses medievales castellanos *su/sus*, junto al resultado propiamente aragonés *lur/lurs*, más extendido. La forma más específicamente aragonesa se da también en textos navarros, territorio este, Navarra, en donde la forma *lur* posiblemente sobrevivió más tiempo que en Aragón.

Nagore tiene en cuenta un conocido trabajo previo de Kerkhof (1987) en el que se señala que en los textos notariales aragoneses *lur* pierde vitalidad en la primera mitad del siglo XIV; en el *Vidal Mayor*, en los *Fueros de Aragón* y en el *Fuero de Teruel*, todos ellos del siglo XIII, que el uso de *lur/lures* es regular, aunque se recoge también algún ejemplo de *su/sus*, pero predomina la forma aragonesa. También predomina *lur* en el aragonés literario del XIV y un claro ejemplo es la prosa de Juan Fernández de Heredia, así como el *Poema de Yúçuf* y *El libro de las Maravillas del Mundo*. Es decir, estas formas aragonesas se registrarían, aproximadamente, hasta el siglo XV. Si atendemos a otros detalles cuantitativos, se aprecia la preferencia de la forma plural *lures* sobre *lurs*.

En cuanto a la convivencia con *su/sus*, Kerkhof afirma que, probablemente, *su/sus* pertenecieran a la lengua corriente mientras que *lur/lurs* fueran posesivos propios de una lengua más culta.

Volviendo al trabajo de Pato, cabe señalar que a partir de numerosos ejemplos notariales del *Corpus* de documentos españoles anteriores a 1800 (CODEA), el autor señala que, en la mayoría de los casos documentados, el uso de los posesivos *su* y *lur* es el canónico, heredado del latín. Así que, cuando la referencia posesiva es para un solo poseedor aparece *su* (*su siello*, en referencia al sello del rey) y cuando esta es para varios poseedores se registra *lur* (*lur siello* en referencia al de los jurados y *concello* de Sangüesa').

Si nos centramos ahora en los datos que aparecen en las anotaciones que aquí estudiamos, cabe señalar: *lur* (89), (91), (92), (107), (108), (130), (189), (192), (299), *lures* (69), (78), (80), (108), (185), (189), (192), (195), (196), (198), (199), (201), (204), (217), (232), (252), (262), (299) y no se registra ningún caso de *lurs*; junto a estas formas, se anotan asimismo las formas castellanas *su* (66), (67), (89), (103), (107), (130), (144), (177), (183), (185), (189), (192), (209), (217), (220), (221), (222), (226), (236), (240), (252), (254), (260), (267), (276), (279), (280), (281), (283), (284), (288), (289), (296), (299), (300), (301), (322), (325), (326), (339), (346) y *sus* (108), (109), (115), (119), (122), (123), (125), (130), (131), (136), (138), (150), (151), (170), (171), (172), (183), (187), (188), (180), (189), (191), (192), (193), (195), (196), (201), (202), (204), (206), (210), (218), (219), (220), (221), (226), (236), (240), (252), (254), (264), (267), (282), (284), (285), (288), (294), (296), (299), (300), (301), (304), (322), (324), (325), (335), (339), (346). Resulta evidente, por lo tanto, la alternancia de resultados aragoneses y castellanos. Y aún cabe añadir que las formas castellanas son cuantitativamente más abundantes.

6. Conclusiones

Tras una caracterización lingüística general de la lengua herediana y la comprobación de los principales rasgos de las anotaciones que aparecen en el *Cartulario Magno de la Cancillería de Amposta* impulsado por Juan Fernández de Heredia, se ha atendido sucintamente en las páginas precedentes a la evolución de los grupos latinos CL- y PL-, de -LY- (y otros grupos de la llamada yod segunda), así como de -KT-.

Las soluciones de los grupos iniciales en *clamar* y *plegar* muestran sistemáticamente su conservación, propia del aragonés.

Por el contrario, se observa una mayor alternancia en los resultados aragonés (palatal lateral) y castellano (prepalatal fricativa) de los grupos interiores de yod segunda: *fillo* (y variantes morfológicas) frente a algún caso minoritario de *fijo*; junto a *bermella* se registra *oueias*, por ejemplo. Esa misma variación se da en los registros de los descendientes aragonés (*yt*) y castellano (*ch*) del grupo -KT- latino: es mayoritario *feyta*, pero se halla también *fecha*; son muy frecuentes los cultismos con -ct-, como *entredicto* o *facta*, por ejemplo.

En el apartado morfológico cabe subrayar la alternancia de las formas de los posesivos *lur* aragonés y *su* castellano, aunque estos últimos tienen una mayor presencia en el texto.

Es preciso subrayar que este trabajo no es más que una aproximación al estudio de estas anotaciones que merecerían un estudio riguroso, extenso y más detenido. Debe tenerse en cuenta, entre otras consideraciones, que para poder abordar con precisión estos y comportamiento lingüísticos presente en el texto, sería necesario determinar con exactitud la datación de las anotaciones, que es un trabajo pendiente de realización. Asimismo, debería considerarse la posibilidad de que haya intervenido más de un escriba tanto en la escritura del *Cartulario Magno* como en la elaboración de las notas.

Referencias bibliográficas

ALIBÈRT, Loïs (1976): *Gramatica occitana segon los parlars lengadocians*, Montpellier, Institut d'Etudis Occitans-Institut d'Estudis Catalans.

ALVAR, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

ARNAL PURROY, M.^a Luisa y José M.^a ENGUITA UTRILLA (1993): «Aragonés y castellano en el ocaso de la Edad Media», en *Homenaje a la Prof.^a Emérita M.^a Luisa Ledesma. Aragón en la Edad Media*, X-XI, 51-83.

ARNAL PURROY, M.^a Luisa y José M.^a ENGUITA UTRILLA (1995): «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, LI, 151-195.

AYERBE BETRÁN, M.^a José (2014): «Distribución discursiva y sintáctica del uso del futuro de indicativo por los presentes de indicativo o de subjuntivo en la *Grant crònica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia», *Archivo de Filología Aragonesa*, 70, 35-58.

BADIA I MARGARIT, Antonio M.^a (1994): *Gramàtica de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.

BRAVO GIL, Marina (2019): *El proceso de castellanización en Sos del Rey Católico a través de unos documentos notariales de los siglos XV y XVI*, Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Zaragoza (<https://zaguan.unizar.es/record/85148?ln=es>).

CACHO BLECUA, Juan Manuel (1997): *El gran maestro Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

COROMINAS, Joan y J. Antonio PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 6 vols.

DE VERA, Eduardo V. (1992): *El aragonés: Historiografía y Literatura*, Zaragoza, Mira Editores.

ENGUITA UTRILLA, José M.^a (2004): «La castellanización de Aragón a través de un documento zaragozano de finales del siglo XV», en José M.^a Enguita Utrilla (ed.),

Jornadas sobre la variación lingüística a través de los textos, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 71-98.

ENGUITA UTRILLA, José M.^a y Vicente Lagüéns GRACIA (2015): «El aragonés medieval en la *Grant Crónica de Espanya* a través de algunas muestras fonéticas y morfosintácticas», en José M.^a García Martín (dir.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 1791-1812.

ENGUITA UTRILLA, José M.^a y Vicente LAGÜÉNS GRACIA (1989): «El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una imposible interpretación de variantes», *Al Profesor Emérito Antonio Antonio Ubieto Arteta, en homenaje académico. Aragón en la Edad Media*, VIII, 151-196.

FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1991): «Determinación sociolingüística en la castellanización del Valle del Ebro», en José María Enguita (ed.), *I curso sobre lengua y literatura en Aragón: (Edad Media)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 115-132.

GEIJERSTAM, Regina af (1964): *Juan Fernández de Heredia: La Grant Cronica de Espanya. Libros I-II. Edición según el manuscrito 10133 de la Biblioteca Nacional de Madrid, con introducción crítica, estudio lingüístico y glosario*, Uppsala, Almqvist & Boktryckeri AB.

GREVISSE, Maurice (1936): *Le bon usage. Grammaire française*, París, Duculot.

KERKHOF, M. P. A. M. (1987): «El diptongo *ua* y el posesivo *lur* en el aragonés medieval: dos formas que desaparecen tempranamente (siglo XIV) de la lengua escrita», *Orbis*, XXXII, 85-96.

LAGÜÉNS GRACIA, Vicente (1996): «Caracterización lingüística de la prosa herediana (a través de la bibliografía)», en José M.^a Enguita y Aurora Egido (eds.): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 285-368.

LÁZARO CARRETER, Fernando (1951): «Formas castellanas en documentos zaragozanos de los siglos XV y XVI», *Argensola*, 5, 48-50.

MADRID MEDINA, Ángela (2012): *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno de la Castellania de Amposta* (tomo II, vol. 1), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

MARÍN PINA, Carmen y Alberto MONTANER FRUTOS, «Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia», en José M.^a Enguita y Aurora Egido (eds.): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 217-283.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1985): *Manual de gramática histórica del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 23.^a edición.

NAGORE LAÍN, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

PATO, Enrique (2010): «Algo más sobre la historia del posesivo *lur*», *Archivo de Filología Aragonesa*, 66, 13-32.

POTTIER, Bernard (1952): «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», *Bulletin Hispanique*, LIV, 184-199 [traducción de Pilar García Mouton, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVIII (1986), 225-240].

SÁNCHEZ LÓPEZ, Francisco (2018): «Tradición y cambio lingüístico en los textos inquisitoriales zaragozanos de fines del siglo XV. Algunas pruebas documentales», en M.^a Luisa Arnal *et al.*, *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Asociación de Historia de la Lengua Española, vol. 2, 2159-2176.

SARAGOSSÀ, Abelard (2000): «Els adjectius possessius: naturalesa teòrica i aplicació a la normativa i al català col·loquial», *Llengua & Literatura*, 11, 219-280.

TEKAVCIC, Pavao (1972): *Grammatica storica dell'italiano*, 3 vols., Bolonia, Il Mulino.

TOGEBY, Knud (1968): «Suus et Illorum dans les langues romanes», *Revue Romane*, 3, 66-71.

UMPHREY, G. H. ([1911] 1987): «El dialecto aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, 39, 163-205.

VILLAR TURÓN, Andrea (2019): *Los resultados de -KT- y -ULT- en cartas de la cancillería real de la Corona de Aragón (1252-1516)*, Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Zaragoza.